



Hacia una epistemología anarquista

Sebastián Endara¹

I

¿Quieres hacer un ensayo? Muestra que no eres el suyo, sino el “tuyo”.
Max Stirner.

El pensamiento anarquista parte de la “duda” sobre el pensamiento oficial, sobre el pensamiento propuesto por una elite intelectual o política. Esta duda se traduce en una aguda crítica sobre la forma como están constituidos los parámetros del saber. Para el pensamiento anarquista es arbitrario que el conocimiento social pretenda ser un conocimiento preciso e infalible. Asimismo plantea que existen pensamientos revolucionarios que no han pasado de ser un conjunto de propuestas románticas y utópicas debido a que el estatuto de validez del conocimiento ha estado normalizado por una estructura social represiva y excluyente, a partir de la implantación del uso general de sus recetas epistémicas y de sus descalificaciones autoritarias.

No existen respuestas estables que definan y traspasen totalmente los fenómenos sociales y pretendan ser descubridores veraces y objetivos del devenir y la proyección de la acción social, pues la gran cantidad de factores que intervienen en su acontecer hacen sencillamente imposible la predictibilidad. En otras palabras, en ciencias sociales no existe la objetividad. El conocimiento de la sociedad es un conocimiento que está determinado por la situación del sujeto cognoscente en tanto miembro de una sociedad cuyas prácticas y saberes determinan su punto de vista.

Por ello el hecho de que ciertos conocimientos sean veraces y otros sean meramente especulativos se debe a un acto de poder más que a un acto de razón. Desde el punto de vista del poder, en la trama del conocimiento social no se trata tanto de producir valores certeros (a pesar de que quien se siente en la capacidad de realizarlos tiene a su disposición las estrictas metodologías científicas para ello), sino valores imperativos propuestos como corolario de un cuerpo técnico avalizado y organizado impositivamente.

Por citar un ejemplo, cuando Marx escribe “El Capital”, está tratando de combatir a la sociedad burguesa utilizando sus mismas armas (el racionalismo, el constitucionalismo, el Estado), el socialismo de Marx apeló al estatuto científico para volverse veraz e infalible y llevar a que la sociedad burguesa reconozca sus contradicciones. Pero el hecho real es que “la crítica” marxista no se produjo por la veracidad científica de sus postulados, ni porque éstos se correspondían con la realidad de las contradicciones del sistema económico-social burgués, sino porque Marx demostró que la realidad podía ser leída de formas alternas y que la intencionalidad de la lectura determinaba o la aceptación o la transformación de la realidad². Años después los marxistas alababan el “mérito científico” del materialismo

¹ Escritor. Actualmente estudiante de la carrera de Gestión Cultural en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca. jsendara@hotmail.com

² Naturalmente, según el marxismo, la intencionalidad de la mirada está determinada por las condiciones socio económicas y no por las especificidades individuales.

histórico, pero ya no se trataba del mérito de haber sido crítica y transformadora de la realidad y de sus lecturas clásicas, sino de haberse constituido como un sistema de conocimiento irrefutable. A la caída del “socialismo real” los teóricos de la democracia capitalista sustrajeron al marxismo cualquier valor científico, apoyándose justamente en “las pruebas de la historia”.

II

Todas las organizaciones jerárquicas, incluida “la sociedad democrática”, requieren de dogmas que certifiquen la legitimidad de su acontecer y su futura proyección. Lo interesante en la problemática actual es que “el principio de la moral no se deriva ya de los mandamientos divinos, sino de las leyes de la razón; para que aquellos mandamientos continúen siendo valederos se necesita primero que su valor haya sido comprobado por la razón y que sean refrendados por ella.”³

La razón se constituye como el nuevo eje de producción de saberes, pero no se trata de la razón como un “instrumento” apto para encontrar la verdad en las cosas, sino de la razón como “fin” último de las cosas. Si la razón reemplaza a dios como eje epistémico, no hay que pecar de candidez, todo eje supremo finalmente responde a determinada conformación social de poder. En el medioevo el poder de las clases dominantes se reproducía ideológicamente a través de la Iglesia (institución que ejercía el monopolio de la interpretación y las facultades del misterio divino), hoy la Academia y su discurso metodológico a pesar de mostrarse amplio en muchos aspectos, monopoliza la interpretación y autoriza las facultades de la razón.

III

“El poder se empeña en amparar sus prácticas de terror y justificarlas como pedagogías de teorías humanas rotuladas por la autoridad de la ciencia sin ser más que ciencia de la autoridad”⁴

Fabio Giraldo

Se puede entender el “método científico”, como un método fijo. Pero como dice Feyerabend, la idea de un método fijo, *“de una (teoría de la) racionalidad fija, surge de una visión del hombre y de su contorno social demasiado ingenuo. A quienes consideren el rico material de que nos provee la historia y no intenten empobrecerlo para dar satisfacción a sus más bajos instintos y al deseo de seguridad intelectual que proporcionan, por ejemplo, la claridad y la precisión, a esas personas les parecerá que hay solamente un principio que puede ser defendido bajo cualquier circunstancia y en todas las etapas del desarrollo humano. Me refiero al principio “todo vale”*.”⁵

³ STIRNER, Max. *El Único y su Propiedad*. Traducción de Pedro González Blanco. Barcelona, Ediciones Orbis, 1985.

⁴ GIRALDO JIMENEZ, Fabio H. “Anarquismo y nuevas filosofías”. *Revista Universidad de Medellín*. Medellín, Editorial Lealon, 1983.

⁵ “Todo vale” es según Feyerabend el principio abstracto y único de nuestra metodología anarquista. (FEYERABEND, Paul. K. *Contra el Método*. Traducción de Francisco Hernán. Barcelona, Editorial Ariel, 1975).

Si bien el “todo vale” inicialmente es aplicado para criticar la metodología epistémica unilateral, consideramos que el “todo vale” es un argumento que se extiende hasta poner en duda al “*statu quo*” ya que implica la deconstrucción del poder que sostiene la racionalidad unitaria, ensimismada. Ahora, que el poder amplíe su extensión y capacidad justamente con la

La metodología anarquista puede verse como una antimetodología. Tal epistemología se limita a proclamar que debe existir una apertura en las posibilidades de comprensión del mundo y que es un error el establecer que un solo mecanismo de conocimiento puede suministrar con exactitud la explicación que se busca, y más aún, cuando el creador de la forma de conocimiento se re-crea paralelamente al hecho de la enunciación sobre el mundo y sus fenómenos. Por ello, dice Feyerabend, *“debemos aclarar la naturaleza del fenómeno total: apariencia más enunciado. No se trata de dos actos; uno, advertir el fenómeno; el otro, expresarlo con la ayuda del enunciado apropiado, sino solamente de uno (...). Los fenómenos son justamente lo que los enunciados asociados afirman que son. El lenguaje que ellos “hablan” está desde luego influido por creencias de generaciones anteriores, sustentadas tan largo tiempo que no aparecen ya como principios separados, sino que se introducen en los términos del discurso cotidiano, y después del entrenamiento requerido parece que emergen de las cosas mismas”*.⁶

La idea fija es una constante en el acontecer del conocimiento del hombre. Ya, en el siglo XVIII, Hume se lamentaba diciendo que *“es difícil que los hombres se convenzan de que efectos de tanta importancia pueden derivarse de principios tan insignificantes en apariencia y de que la mayor parte de nuestros razonamientos -junto con todas nuestras acciones y pasiones- se deriven únicamente del hábito y la costumbre”*.⁷ Hume trata de combatir el hábito con la idea, con la razón, pero el pensamiento anarquista no trata ya de combatir el hábito que se ha vuelto racionalista, con la razón⁸. El pensamiento ácrata plantea el irracionalismo como el reencuentro con una voluntad creadora de nuevos sentidos.

IV

“Que la gente se emancipe por sí misma”, dice Bakunin, “y que se instruyan a sí mismos por su propia voluntad”.⁹

En el sistema capitalista la tecnología aplicada a la elaboración de la mercancía es un instrumento fundamental en su proceso productivo. Esta tecnología es la expresión de un tipo de saber llamado ciencia. Paralelamente da la impresión de que en este sistema, la educación se va tecnificando en la misma proporción que se vuelve irreflexiva. La educación técnica no necesita reflexionar pues en ella no se cuestionan los resultados bio-psicológicos de la estructura. Lo que se exige en el conocimiento

incorporación del discurso del “todo vale”, es una flagrante contradicción pues para el poder “todo vale” en la medida que no afecte sus principios fundamentales o lo que es lo mismo, que “nada vale” si viola sus principios fundamentales a saber: 1) la concepción política estatista del hombre en cuanto “ciudadano libre”, 2) la base productiva de la economía burguesa, es decir la propiedad privada y finalmente, 3) El dogmatismo idealista. Por lo tanto, que la sociedad demócrata liberal postmoderna se caracterice por ser una sociedad que aparentemente omite las normas, para producir una especie de anomia “progresista” no quiere decir de ninguna manera que en esta sociedad se aplique efectivamente el “todo vale”.

⁶ Ídem.

⁷ HUME, David. *Tratado de la Naturaleza Humana*. Traducción Félix Duque. Barcelona, Ediciones Orbis, 1984.

⁸ Ya que “casi todo el mundo coincide ahora en que lo que parece un resultado de la razón (...) es debido en parte a indoctrinación, en parte a un proceso de crecimiento que se desarrolla con la fuerza de una ley natural. Y donde los argumentos parecen tener efecto, éste debe frecuentemente adscribirse a su repetición física más que a su contenido semántico” FEYERABEND, Paúl. Op. Cit.

⁹ FEYERABEND, Paúl. K. Op. cit.

técnico es la facultad de calcular mediante el debido proceso. El hecho de la tecnificación de la teoría social y la filosofía es uno de los resultados más notables de la influencia que ejercen los aspectos productivos. La teoría social y el libre pensamiento se van encasillando indirectamente en los esquemas que produce la razón técnica e instrumental. Se podría decir que el concepto de “razón técnica” es en sí mismo ideología. *“No sólo su aplicación sino que la técnica misma es dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres: un dominio metódico, científico, calculado y calculante”*¹⁰. La validez de los pensamientos “debe” estar acorde con la lógica productiva y administrativa. De ahí que con frecuencia ocurra un proceso sistemático de destrucción de la libertad mental que anula la posibilidad de ver y describir las cosas de manera distinta. A la posibilidad creativa se le sustituye con esquemas programados en secuencias de reglas. En nuestra sociedad, “la enseñanza está predispuesta y organizada en esquemas como jaulas”.¹¹

V

*“Mi juicio, es mi juicio: no es fácil que también otro tenga acceso a él. - Dice tal vez el filósofo del futuro-. Hay que apartar de nosotros el mal gusto de querer coincidir con muchos (...).”*¹²

Federico Nietzsche

Se debería tener en cuenta que *“hay una gran diferencia entre los sentimientos o los pensamientos que lo que me rodea despierta en mí y los sentimientos que se me facilitan ya hechos.”*¹³ Los unos provienen directamente de mi acción, los otros de la obligación externa; los primeros son un acto de reflexión libre, los segundos una “convención impuesta”. Pero el saber es un complejo conocimiento lógico-experimental que puede manifestarse en un amplio espectro de posibilidades metodológicas. El saber es autoconocimiento del hombre, es decir, conocimiento y transformación de sí mismo y del mundo donde habita.

Por eso el pensamiento anarquista requiere del pensar crítico individual, que sencillamente es *“el restablecimiento de la plena concreción del filosofar y de la libertad del hombre frente a toda doctrina. Mas, justo de esta libertad nace el problema de la filosofía: que no es el problema de una cierta doctrina o de un cierto tipo de trabajo, sino que es problema de la justificación y del fundamento humano de todo trabajo de indagación y de elaboración, de toda doctrina. Es el problema de aquello que es la filosofía en su significación humana ya que si hay una filosofía como doctrina, debe haber una filosofía como acto humano, como momento o naturaleza de la existencia humana.”*¹⁴

¹⁰ HABERMAS, Jürgen. *Ciencia y técnica como ideología*. Traducción Manuel Jiménez Redondo y Manuel Garrido. Editorial Tecnos. México. 1993.

¹¹ FO, Dario. *Manual Mínimo del Actor*. Traducción Carla Matteini. Estella-Navarra. Impresión Gráficas Lizarra. 1998.

¹² NIETZSCHE, Federico. *Más Allá del Bien y del Mal*. Traducción Andrés Sánchez Pascual. Editorial Orbis. Madrid. 1983.

¹³ STIRNER, Max. Op.cit.

¹⁴ ABBAGNANO, Nicola. *Introducción al Existencialismo*. Traducción José Gaos. Santa Fe de Bogotá, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1997.

VI

El eje de una nueva propuesta epistemológica en el conocimiento del hombre es el "Hombre Vivo", el hombre concreto e individual, el sujeto irreplicable y único. Él es sobre quien se deben poner todos los esfuerzos porque él es el productor y receptáculo de todo conocimiento y "el mundo en que cada cual vive depende ante todo de la interpretación que éste tenga de él, que es distinta según sea el enfoque de las diferentes cabezas."¹⁵

Ese es el verdadero sentido que se debe dar al conocimiento: la indeterminación. Pensamos que la indeterminación es el resultado del auténtico pensamiento crítico. A lo mucho, el pensamiento puede llegar a exponer nociones siempre provisionales y limitadas del conocimiento y del mundo. El pensamiento debe así ser superado permanentemente pues tiene como fundamento la libertad. En consecuencia, el riesgo no está eliminado y "la indeterminación no está jamás abolida. La decisión debe renovarse ya que el renovarla es requerimiento de la naturaleza problemática de la estructura. Nada hay de definitivo en la existencia humana: definitivo en el sentido de que no pueda ponerse en duda, de que no pida más decisión y coraje, de que pueda conservarse sin esfuerzo".¹⁶

La "libertad" sustenta al conocimiento anarquista y esta forma de aproximación al mundo está profundamente ligada a la praxis misma. Por ello el pensamiento anarquista asume muchas veces una postura lúdica que contrarresta la formalidad canónica. Y si es verdad que el poder no resiste la risa¹⁷, ni ninguna forma que ponga en ridículo su ceremoniosidad, su sinceridad y su proyecto filosófico, político, económico, el pensamiento ácrata bien podría propugnar por "¡un tiempo en que los hombres determinarán su propio ser, su propio destino!.... Luego, te apoyas en esa puerta y te metes una mano en el bolsillo y ¿por qué no, un dedo en la nariz o en alguna otra parte?"¹⁸

En conclusión afirmamos que existe una conexión directa entre la epistemología oficial y el poder. La forma en que ésta hace inteligible el mundo provoca una sensación de la existencia -en cuanto existencia colectiva-, que deviene en manifestaciones políticas, económicas, estéticas, contrapuestas a las aspiraciones del hombre concreto, del "hombre vivo".

Por consiguiente para la epistemología anarquista no hay barrera legítima que impida la formulación de hipótesis personales de conocimiento y es más bien un requisito para cualquier proyecto de comunidad sana, la generación y extensión del pensar individual, subjetivo y libre.

Textos referidos

- STIRNER, Max. *El Único y su Propiedad*. Traducción de Pedro González Blanco. Barcelona, Ediciones Orbis, 1985.
- GIRALDO JIMENEZ, Fabio H. "Anarquismo y nuevas filosofías". *Revista Universidad de Medellín*. Medellín, Editorial Lealon, 1983.

¹⁵ SCHOPENHAUER, Arthur. *Aforismos sobre el arte de saber vivir*. Traducción de Luís Fernando Moreno Claros. Madrid, Editorial Debate. 2000.

¹⁶ ABBAGNANO, Nicola. *Op.cit.*

¹⁷ FO, Dario. *Op. cit.*

¹⁸ Ídem.

- FEYERABEND, Paul. K. *Contra el Método*. Traducción de Francisco Hernán. Barcelona, Editorial Ariel, 1975).
- HUME, David. *Tratado de la Naturaleza Humana*. Traducción Félix Duque. Barcelona, Ediciones Orbis, 1984.
- HABERMAS, Jurgen. *Ciencia y técnica como ideología*. Traducción Manuel Jiménez Redondo y Manuel Garrido. Editorial Tecnos. México. 1993.
- FO, Dario. *Manual Mínimo del Actor*. Traducción Carla Matteini. Estella-Navarra. Impresión Gráficas Lizarra. 1998.
- NIETZSCHE, Federico. *Más Allá del Bien y del Mal*. Traducción Andrés Sánchez Pascual. Editorial Orbis. Madrid. 1983.
- ABBAGNANO, Nicola. *Introducción al Existencialismo*. Traducción José Gaos. Santa Fe de Bogotá, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1997.
- SCHOPENHAUER, Arthur. *Aforismos sobre el arte de saber vivir*. Traducción de Luís Fernando Moreno Claros. Madrid, Editorial Debate. 2000.